

¿Cómo debe ser el ojo abierto, rajado?... Ahora se ha acercado la secretaria... ¿Cómo es posible besar a una mujer tan rodeada de perfume? Pero tal vez no la besan... también está ciega entonces... Vaya, si le dijera esto a Magdalena se reiría y me diría que me he vuelto poeta... Quién sabe si es el miedo a perder la vista. Un poeta debe de poder ser ciego sin dejar de ver.

¿Cómo debe ser mi ojo abierto, rajado?... Repugnante, probablemente... ¡Si lo viera Magdalena!... Ella que me prohibió estar presente cuando tuvo al peque... ¡Ay, madre, si me quedara ciego!

No. Hay quien besa a esa mujer del jalcino. El médico... pero, ¿no es casado?... Bueno, y ¿qué importa? Entonces no debe ser alta, ¿qué facha haría al lado del doctor, tan regordete! Vete a saber si le gustan macizas, si prefiere a las mujeres monumento... ¿Quién hacía esa comparación?... Enrique... Ahora debe estar tirando bombas por ahí. Dicen que vuelan a ciegas, de noche...

Pero... no me había fijado... hablan en francés... Y ella no lo pronuncia muy bien... ¡Ah, claro! es para que no les entienda. Pero les entiendo...

Ahora apartan la lámpara... Será ella, porque él tiene las manos desinfectadas. ¿Es posible que con unos dedos tan fofos pueda dar precisión a sus movimientos?... ¡Curioso! no tengo miedo a que se equivoque. Eso es fe, en cierto modo.

Hablan de cosas demasiado... ¿cómo voy a

decirles que los entiendo?... Además, ese hombre se distraerá... a lo peor se pone nervioso... y yo estoy aquí, debajo de sus dedos, a su merced... Cuando Magdalena se me sienta al lado no puedo escribir... hago la letra grande, con prisa... Y ella no se pone perfume de jalcintos...

Tengo que decirles que los entiendo... ¿cómo? ¿Fingiéndolo un poco de desvarío y hablándoles en francés?... ¿O diciéndole, *docteur*?... Y su mujer debe ser tan feliz... y ésta también... Dicen que es un gran oculista... ¿En qué piensa? ¿En lo que hace o en lo que dice?

Bueno, ¿para qué he de amargarles la existencia? Y si les entiendo y ellos no lo saben, ¿qué?... ¡Oh, pero yo sí que lo sabré!

Luego recordaré lo que ahora se dicen esos. Recordaré más eso... y esas erres que parece que haga gárgaras, que no los detalles de la operación... no los veo... sólo los oigo... y apenas los adivino.

Esos mismos dedos desabrocharán botones, esta noche... desatarán el lazo de unos sostenes... Si él piensa en eso, ahora, ¿cómo puede trabajar tan tranquilo, tan seguro?... Si yo pienso eso, ¿cómo puedo tener confianza en él? Pero la tengo.

La tengo...

¿Llevará faja?... Si es por el estilo del doctor, rechoncha y bajita, debe llevarla...

En los Caracoles... aquellas vendimiadoras desnudas que a Magdalena le dieron tanta risa.

Bueno, pero, ¿por qué escucho? ¿Deseo empaparme de lo que esos dicen? He de decirles algo... hacerles adivinar... yo les entiendo... no hablan sólo para ellos...

¡Bah! Todo eso es pedantería. Crearse problemas morales como en las novelas... ¡La bombilla otra vez!... ¡Qué calor!... ¿No acabará nunca?

¿Por qué se ríe él?... ¿No ve que puede temblarle el pulso?

Y he de estarme inmóvil... "Tiene la vista en peligro... si se opera, puede salvarla... si no, la perderá con seguridad..." Eso me dijo... ¿Soy yo el cínico? No están todos amenazados de ceguera y para ver de salvar la vista hacen esa gran operación de los tiros y las bombas...

¡Bah! El vicio de pensar en imágenes... ¡Frases!... Bien, las frases sirven para expresarse... ¿Qué sería de mí, si no me expresase? Hasta tengo que hacer frases para mi uso particular. Y si saliese mal la operación, si quedase ciego, ¿qué haría sin las frases mías y de los otros?

Les escucho y pienso, a la vez. El hombre es una maravilla que da asco.

¡Idiota! ¡Pedante!

He de decirles que los entiendo. Todo me obliga a decirselo.

¡Psé! Esa noche se lo contaré a Magdalena. Tendré los ojos vendados y ella se reirá como delante de las vendimiadoras desnudas... mientras esos dos estarán debajo del cuadro y no se acordarán que han tenido mis ojos a su merced... Y yo, ¿me acordaré?

¡Madre mía, si me quedara ciego!

¿Qué piropos!... Y dicen que es un sabio! Pero para mis ojos es un dios.

Un dios que habla en francés.

¿Tardará mucho en acabar?... Me ahogo... Sudo...

*

1948

II

Dicen que ha entrado uno nuevo. Y viene deshecho. Enfermo. Aquí hay dos camas. La mía y esa otra... le falta una pata, pero poniendo el banquillo debajo se aguanta bien. Llamaré al vigilante y le indicaré que pueden trasladarlo aquí. Si no se lo digo, no lo harán... le dejarán ahí, con un colchón de esparto, a que se mueva los riñones... Y estará solo... La soledad es muy mala, al principio, mientras uno no se habitúa a la prisión. Es la cárcel de la cárcel.

Pero se pasará el día charlando. Me explicará su caso, me hablará de su mujer o de su novia... Luego no sabrá ya qué decir, pero no callará... Aquí, si ofreces tabaco a uno o si le das un chusco, se cree obligado a agradecerle charlando contigo durante media hora... charlando de nada.

¡Es tan difícil encontrar dos personas con los mismos centros de interés!

Y esa maravillosa paz que disfruto ahora, que gozo, quedará desgarrada por la voz monótona de un desconocido. Pensamos y mejor dicho, deseamos y esperamos aproximadamente lo mismo. Pero, ¿sentimos igual?

Le oíré toser y respirar a mi lado... roncar, sonarse, tal vez soñar en voz alta.

Le veré los pies, cuando salte de la cama, y oíré ese odioso roce de las alpargatas en chancletas.

Le veré lavarse, sentarse al retrete, hacer la cama, siempre en un momento que a mí me será irremisiblemente molesto.

Quando una mujer humilla...

Por Carmen VILCHIS BAZ

(En el Rep. Amer.)

...precisamente a un hombre... sucede lo peor. La gente piensa mal, interpreta peor y juzga con instintos asesinos...

¡Es una orgullosa! ¡Una engreída! ¡Ni que fuera tan bonita! Está histérica... etc., etc.

Frases como esas ruedan en desprestigio de la que se "atrevió" a lanzar una humillación... y, lo demás... el chisme... el resentimiento, la intriga...

Después... el triunfo de la maledicencia sobre el resentimiento. La calumnia, los consejos (?) y la separación...

¡Una tragedia! ¡Una mujer ha humillado a un hombre!

Cuántas veces, ¡pero cuántas!, se ha oído eso, se ha participado en ello... y hasta se ha hecho... Muchas y tantas que no se podrían enumerar. Todos los seres las han vivido y hasta sentido en carne propia. No obstante...

¿Qué es una humillación? ¿Indica jerarquía? ¿Preponderancia de unos seres sobre otros? ¿Ostentación? ¿Exhibición de crueldad? ¿Complejos de superioridad? ¿Super... estimación personal?

¿Quién humilla a quién? ¿Por qué?

Es tan difícil hacer una escala de valores. Para ello habría necesidad de determinar una clasificación justa de los seres humanos y si bien el dinero las establece y las fija la cultura... ¿quién puede determinarlos entre las almas?

¿Quién puede decir *yo valgo más*? ¿De dónde sacaría argumentos para someter su dicho?

¡Una mujer ha humillado a un hombre!

¿En dónde está la tragedia? No se puede humillar en el sentido que la gente suele dar

a la palabra... más bien se trata de desprecios sin importancia que los seres cuando sufren complejos, agrandan hasta convertir en tragedia.

El que admite, en condiciones normales, que lo han humillado, es porque se considera material o normalmente un ser inferior... La humillación no está en las circunstancias, sino en su miseria interior, en su pobreza de sentimientos... pero... *no más*...

Podrá una mujer, o un hombre... "humillar" a otro, pero la ofensa será tantas veces mayor como pueda amplificarse en el interior de cada individuo...

¿Por qué puede una mujer humillar a un hombre... y es un verdadera catástrofe que lo haga?

¿Es el hombre un inferior... moral? ¿Se daña su masculinidad con recibir una... humillación de una mujer?

¿Por qué... por qué...? Las almas no tienen sexo, y determinados actos... no pueden clasificarse con ese criterio mezquino de la desigualdad (?) de los sexos... porque todos somos iguales... todos tenemos alma y las almas no han podido graduarse aún, ni obtener una escala de valores... No hay almas de "primera" ni de "segunda" o "tercera" clase...

Entonces, la humillación, que bien podría llamarse de otra manera, no puede convertirse en tragedia ni en resquemores... debe tomarse sólo como una manifestación de inconformidad, como un acto de falso o legítimo orgullo, como una mala acción, pero... ¡nunca! como determinante de la condición espiritual de los hombres...

México, D. F. 1949.